

A. 31
E. 6

ANALES

DE LA

UNIVERSIDAD DE VALENCIA

AÑO XI * 1930-1931

CUADERNO 83

Historia de la Pintura Valenciana

MEMORIA Y TRABAJOS DE LOS CURSOS
1928-1929 Y 1929-1930

PREÁMBULO

POR EL DR. D. JUAN DE CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA
CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

UNO de nuestros filósofos ha llamado «Nuevas Humanidades» a los estudios referentes a las artes plásticas y la frase es, sin duda, muy afortunada. *Las nuevas humanidades*
El espíritu humanístico se manifiesta en una persona, en una generación o en una época por el amor a aquellas cosas que llevan impresa la noble huella de las cualidades más exquisitas del espíritu humano. Para los hombres cultos de occidente en el siglo XV, esta huella se apreciaba en su máxima excelcitud en la obra de los filósofos, de los historiadores y de los poetas de la antigüedad greco-romana. Nuestra civilización, más *visual* que intelectual, como lo prueba la obsesión por el cinematógrafo y por las Revistas ilustradas; ensalzada por el esfuerzo de hombres que viven tan

deprisa que apenas tienen tiempo para escuchar un drama ni para leer y comentar un poema; fáciles al cansancio y ávidos de emociones vivas, se interesa más por la sensación al mismo tiempo honda y fugaz que producen las artes plásticas, cuyos procedimientos influyen aún en las artes de la palabra y del tiempo.

*La Universidad
de Valencia y las
Bellas Artes*

La Universidad de Luis Vives que, por ser el alma de una comarca mediterránea y por haberse abierto a la vida en los días del Renacimiento, tiene una vocación esencialmente humanística, que no es incompatible sino complementaria de su vieja devoción hacia las Ciencias Naturales, comienza en estos años a iniciarse en el interés hacia estas Humanidades nuevas. La Historia del Arte es uno de los estudios que en Valencia pueden cursarse con mayor provecho, por la abundancia de material de estudio, en pocas regiones tan valioso y rico, y por la vocación maravillosa de los valencianos hacia las actividades de orden artístico, que crea un ambiente singularmente favorable de pasión por todo lo referente a las Bellas Artes. En ningún otro sitio un fenómeno de orden artístico—una exposición, la venta de un cuadro famoso, la modificación de un edificio de carácter arqueológico—tiene tan extensa repercusión popular como en Valencia. La riqueza de la ciudad, sobre todo en dos momentos de su historia: el siglo XV y el siglo XVIII, creó necesidades suntuarias que arquitectos, pintores y escultores hubieron de satisfacer. La religiosidad de los valencianos y su afición al esplendor del culto, ya alabada por Lucio Marino Sículo, ofrecía segura ganancia a escultores y pintores de retablos. Y la continuidad de talleres famosos—alguno, como el de los Joanes, permanece casi un siglo—la transmisión constante de recetas y de secretos de taller de los maestros a los discípulos, que a su vez venían a ser maestros de otra generación, motiva la perpetuación de ciertas cualidades, que permiten apreciar una modalidad valenciana en todas las artes plásticas y, sobre todo, en pintura, en la cual se pueda hablar de una escuela valenciana.

Este concepto de escuela está hoy muy sujeto a revisión

HISTORIA DE LA PINTURA VALENCIANA

y conviene que nos detengamos un momento a examinarle con respecto a nuestra comarca. A medida que, por la extensión y fácil manejo de procedimientos gráficos, se van estudiando mejor las distintas agrupaciones de obras de arte, se advierte que responden a un impulso común, a lo menos en el grupo de naciones occidentales del mismo exponente de cultura, y va siendo muy difícil encontrar en cada uno de estos grupos, caracteres diferenciales tan distintos que permitan hablar de una escuela. Así, por ejemplo, en la pintura hispánica: en toda la Península predomina la influencia toscana en los últimos años del siglo XIV y los primeros del XV. En toda ella sobreviene una pasión por el arte neerlandés en la segunda mitad de esta centuria y todos los pintores peninsulares reciben con idéntico agrado, en el 1500, las fórmulas venidas de los talleres romanos.

Es, pues, muy expuesto, hablar de escuelas locales, si para establecer esta categoría hemos de fijarnos en algo que no sean meros detalles de carácter anecdótico. En un conjunto de obras de arte valenciano encontramos todas las grandes características del que pudiéramos llamar «estilo hispánico». Falta de preparación sistemática; espontaneidad; furioso individualismo; incorrección, compensada por la fuerte expresión de vida; predominio de los asuntos religiosos; afición a la suntuosidad. Si vamos, sin embargo, afinando características, llegaremos a establecer un conjunto mediterráneo bien definido, pero dentro de él nos será difícilísimo y algunas veces imposible, establecer la modalidad valenciana. Hay, sin embargo, una cualidad en la pintura valenciana, que la distingue de toda la pintura occidental: la brillantez del colorido. Valencia es el país de los grandes coloristas y esta cualidad, que se mantiene desde Jacomart a Sorolla, pasando por Ribalta y por Vicente López, permite caracterizar la obra de los talleres valencianos. Hay, pues, una escuela valenciana, y un país que tiene este raro privilegio está obligado a estudiar con amor y a rodear de un ambiente de respeto y simpatía lo que constituye acaso la más pura de sus humanas glorias. La tarea de conocer y de

La escuela Valenciana

dar a conocer, con rigor científico, el proceso de la formación de esta escuela y de divulgar sus obras maestras por medio de buenas reproducciones, es uno de los más insignes servicios que a la cultura valenciana puede prestar nuestra Universidad.

Claro es que, al hablar de Universidad, nos referimos, preferentemente, a un sentido más amplio que el concepto burocrático que suele darse a esta palabra. A la agrupación de profesores y de alumnos congregados, no para aprobar un curso o para adelantar un grado en una carrera, sino para aumentar y depurar su cultura y prepararse para enriquecer con sus investigaciones el acervo universal de conocimientos. En este sentido, la palabra Universidad comprende también y aún más especialmente, a las personas que, sin cursar carrera alguna, se congregan en torno de un profesor llevados solamente por su afición a la ciencia. Y creemos sinceramente que los estudios de Historia del Arte alcanzarán en nuestra patria una extraordinaria perfección cuando, como sucede en otros países, los que a ellos se dediquen no sean meros aficionados, sino personas dotadas de una preparación universitaria. Las Ciencias Históricas tienen, con respecto a otras disciplinas, una notable desventaja: la aparente facilidad, que las hace parecer abiertas a todo el mundo, sin previa preparación. Nadie se atreverá a escribir sobre Geología o sobre Matemáticas sin largos estudios preliminares; pero cualquier aficionado local se lanza a disertar, sin preparación alguna, sobre un tema de carácter histórico o literario.

*La preparación
para la investi-
gación artística*

La investigación sobre Historia del Arte requiere una cualidad esencial, no adquirida pero susceptible de perfeccionamiento: sensibilidad para discernir la belleza. Nada tan antipático como los trabajos de paciente y fría erudición sobre asuntos cuya belleza no ha sido capaz de conmover un momento la yerta sensibilidad del autor; pero no se concibe sin aquella preparación cuya falta hace imposible un trabajo eficaz. Es preciso poseer la técnica y los conocimientos instrumentales del investigador, los cuales difícilmente

HISTORIA DE LA PINTURA VALENCIANA

pueden adquirirse en nuestra Patria en otro sitio que en la Universidad.

El primer intento de establecer en la Facultad de Filosofía y Letras de Valencia una disciplina de investigación sobre Historia del Arte se verificó a consecuencia de la reforma de estudios universitarios llevada a cabo por el señor Callejo en el año de 1928. Esta reforma permitía establecer una serie (C) de cursos con un número reducido de clases, en las cuales el profesor se limitaría a orientar la actividad de los alumnos en trabajos de investigación. La Facultad de Filosofía y Letras de Valencia dió a estos estudios un matiz preferentemente valencianista, no solamente por acentuar un carácter que el «Estudio General» del antiguo reino no debió perder nunca, sino por imposición de la realidad; pues solamente sobre asuntos valencianos dan materiales los archivos y los museos de Valencia. Entre las cátedras creadas en aquella ocasión se estableció la de «Historia del Arte Valenciano», con tres clases semanales, a cargo del que estas líneas escribe. Dos cursos permaneció esta enseñanza en los cuadros universitarios y para ambos propuse como tema: Los «primitivos» valencianos. En el primero de estos cursos se matricularon como alumnos oficiales las señoritas Olimpia Arozena, Carmen Gómez Carbonell y Leonisa García Persiva; en el segundo, los matriculados fueron la señorita Presentación Campos y los señores D. Ernesto Giménez y D. Manuel Sanchis Guarner. A ambos cursos asistían algunos oyentes, de los cuales los más asíduos fueron don Emilio Viñals, D. Vicente Genovés, D. Antonio Igual y Mr. Raymond Boule. Cada curso verificaba una visita semanal a museos, iglesias y colecciones particulares de Valencia y en ambos se hicieron excursiones a los lugares en que existe alguna acumulación de primitivos valencianos, como Liria, Játiva, Segorbe y el monasterio del Puig. Se intentó reunir en un fichero, como indispensable material de trabajo, la bibliografía valenciana referente a materia artística, dedicando especial atención a los artículos aparecidos en revistas y diarios y se pasó del número de 700 papeletas.

Cursos de Historia del Arte en la Universidad de Valencia

*Los trabajos de
investigación*

De acuerdo con el Decreto referido, los trabajos de investigación constituyeron el objeto principal de ambos cursos. Para ello fué preciso ampliar la materia de estos trabajos sobre los límites señalados, por la dificultad de investigar sobre pintura primitiva, producida en un tiempo del cual los documentos escasean y son de difícil interpretación. Los alumnos pudieron, pues, escoger un tema en el cuadro total de la pintura valenciana, con la sola condición de aportar alguna nueva noticia a su conocimiento. En este número de ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA, se contienen los trabajos presentados en ambos cursos y viene a ser el resultado de aquel ensayo en la escuela valentina. Ensayo muy alentador, sin duda. De estos trabajos, alguno abarca la totalidad de la vida y la obra de un pintor, añadiendo datos nuevos a los ya sabidos y exponiendo éstos con más perfecta sistematización, como en el estudio sobre Vicente Macip *Senior*, en el cual la Srta. Arozena contribuye a la solución del difícilísimo problema de separar las diversas actividades que intervienen en el taller de los Joanes, o en el de la Srta. Gómez Carbonell sobre Jerónimo Jacinto de Espinosa, cuyo resumen de la obra del gran pintor de Cointain se enriquece con obras inéditas, alguna de tan excelsa calidad velazqueña como el «San Abraham» de la señora viuda de Pozuelo, o el bien escrito resumen de Sanchis Guarner sobre Camarón. Otros de los alumnos prefirieron estudiar una obra de arte determinada. Del mayor interés me parece el trabajo de la Srta. Campos sobre el retablo de Santa Ursula del convento de la Puridad, hoy en el Museo de la Academia de San Carlos. La Srta. Campos ha tenido la fortuna de encontrar el contrato entre la abadesa del convento y los pintores Gaspar Requena y Pedro Rubiales. El hallazgo nos revela una obra de Requena, de quien conocíamos solamente datos documentales, y fija la estancia en Valencia del extremeño Rubiales, cuya larga estancia en Italia le valió la gloria de una repetida mención de Vasari. El señor Igual nos pone en camino para desentrañar el más sugestivo misterio del Museo de Valencia, la personalidad

HISTORIA DE LA PINTURA VALENCIANA

de pintor y modelo en el maravilloso retrato mal atribuido a Antonio Moro que es, hasta Goya, la mejor obra de esta clase en la magnífica pinacoteca, aún incluyendo el autorretrato de Velázquez.

Pero el resultado principal del doble curso es, sin duda, el haber despertado vocaciones de investigadores de la Historia del Arte Valenciano, de cuya futura labor se puede esperar mucho. Entre ellos y entre otras personas va tomando cuerpo la idea de crear un seminario de Historia del Arte en torno de la clase con este nombre incorporada recientemente al cuadro de estudios de la Facultad. La reciente disposición que permite a las Universidades provincianas conceder el grado de doctor, mediante la presentación de una tesis de investigación científica, hace imprescindible el que la de Valencia se ponga en condiciones de poder proporcionar a sus alumnos los elementos necesarios de trabajo. Dios mediante y con la ayuda entusiasta de los profesores y de los antiguos y actuales alumnos de Historia del Arte Valenciano y de Historia del Arte, esperamos que la Universidad valenciana cuente, a partir del próximo curso, con un centro de investigación por el estilo de los que tanta gloria han dado a la Universidad Central, a la de Sevilla y al *Institut d' Estudis Catalans*, para contribuir de alguna manera al rendimiento que Valencia tiene derecho a esperar de su Universidad.

*El Seminario de
Historia del Arte*